

# EL POBLAMIENTO ANTIGUO EN EL CAMPO DE CARTAGENA: I. EL YACIMIENTO IBERORROMANO DE LA MOLATA CHICA (SUCINA - MURCIA)

L. E. de Miquel Santed  
Universidad de Murcia  
J. Baños Serrano

## ABSTRACT

In this work, the writers show us a new protohistorical establishment in the Cartagena country. They analyze the structures (walls) and the pottery found on the ground of the *Molata Chica* slope (Sucina).

Their conclusions seem to date the little village in the late *iberic* period, whose main activity was farming. They'd had from there the control of the *San Pedro* mountain passage, the natural way between the Cartagena country and the river Segura basin.

## INTRODUCCIÓN

En junio de 1986 fuimos informados por don Benito Avilés, del hallazgo casual de restos arqueológicos en una colina en las cercanías del pueblo murciano de Sucina. Para cerciorarnos del alcance de dicha noticia, nos personamos en compañía de su descubridor en la finca La Pera-leja; el paraje de los hallazgos constaba de dos pequeñas lomas, denominadas popularmente Molata Grande y Molata Chica.

La visita al lugar nos permitió constatar que en el menor de los dos cerros quedaban restos de una ocupación antigua. No solamente pudimos recoger muestras cerámicas en superficie, alguna de las cuales incluimos en la presente comunicación, sino que distinguimos el trazado de algunas estructuras que delimitaban una serie de habitaciones en su ladera norte.

También se pudo vislumbrar las razones de dicha ocupación; el lugar, pese a su escasa elevación total, permitía controlar visualmente una gran zona circundante entre el Mar Menor al sur-sureste, el cabezo Gordo al sur y la Sierra Costera al norte.

Un estudio más detenido del material recogido en aquella primera visita demostró el interés de ese pequeño yacimiento. Por ello decidimos hacer una segunda visita al yacimiento en diciembre de 1987. En esta ocasión elaboramos un plano-croquis (lámina 2) de las estructuras todavía visibles, procediendo asimismo a una nueva recogida de material cerámico superficial. Aunque este material recogido recientemente se encuentra en fase de estudio y las conclusiones que podemos ofrecer son aún provisionales, consideramos interesante presentar ahora una primera aproximación a este novedoso yacimiento, dada la escasez de restos de asentamientos contemporáneos en esa zona del Campo de Cartagena.

## MARCO GEOGRÁFICO

El yacimiento se sitúa en una pequeña loma (a una altitud de 150 m sobre el nivel del mar) en el noreste del Campo de Cartagena, a un kilómetro aproximadamente del pueblo actual de Sucina; más exactamente se halla a 37°

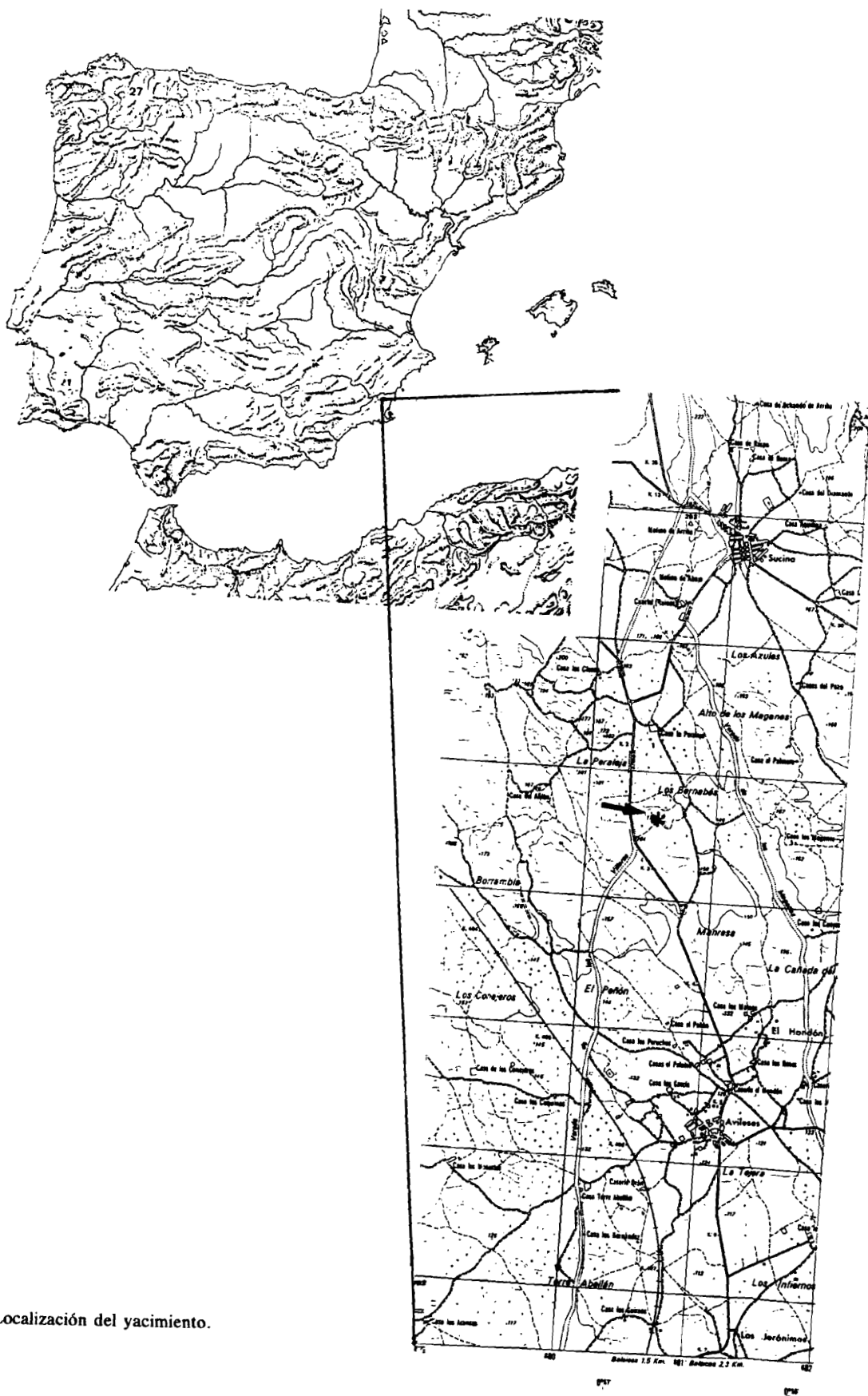


LÁMINA 1. Localización del yacimiento.

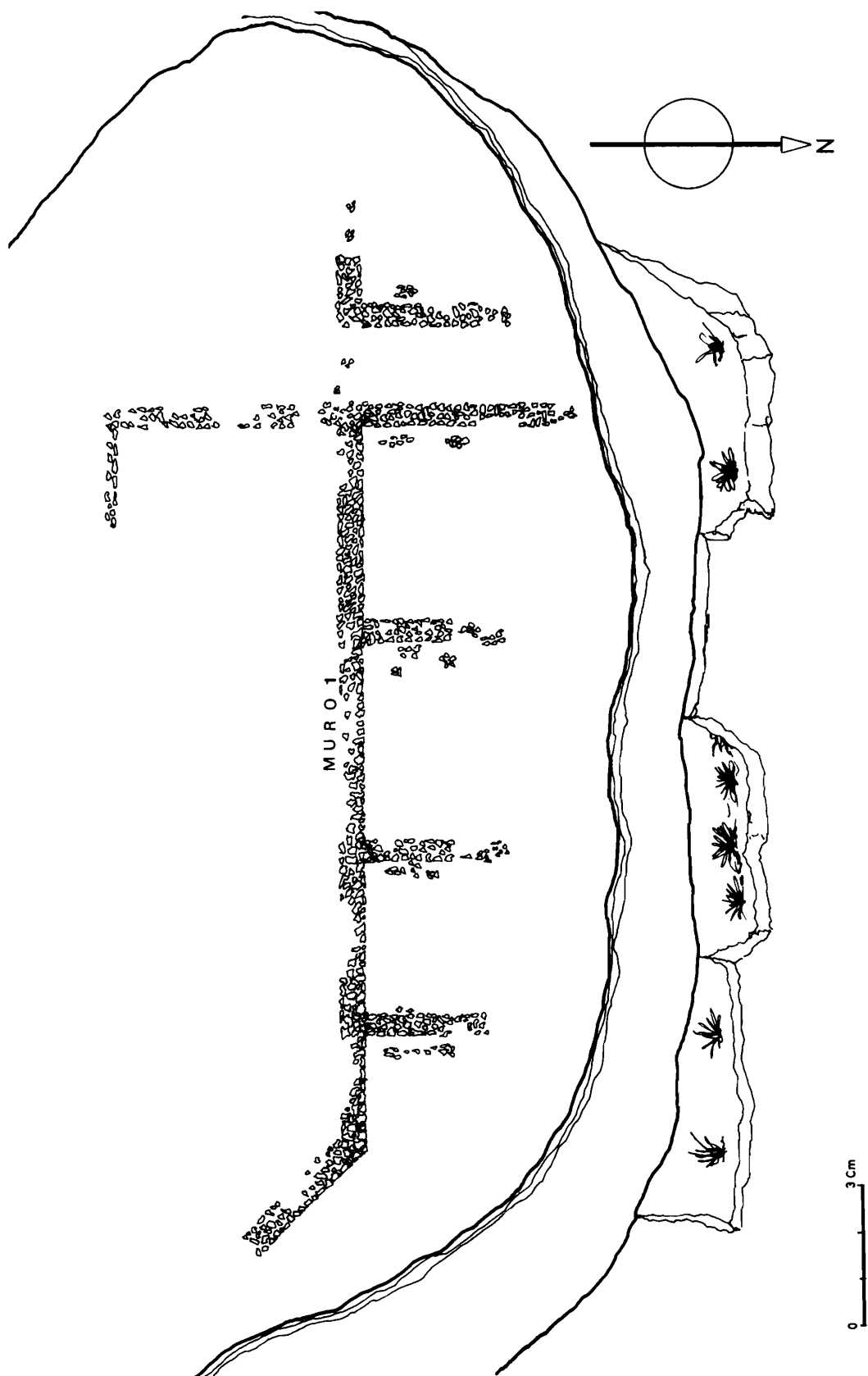


LÁMINA 2. Plano croquis de las estructuras del Cerro de la Molata Chica, Sucina - Murcia.

52' 44" de latitud norte y 0° 56' 48" de longitud oeste (lámina 1) <sup>1</sup>.

Geológicamente se incluye en una plataforma con ligera pendiente hacia la costa interrumpida sólo por algunos cerros de baja altura (que generalmente no sobrepasan una media de 200 m de altitud), aislados por la erosión.

Esta comarca queda claramente delimitada al SO-NE por el estrecho cordón de areniscas neógenas, oscilando entre 500 y 700 m de altura, que supone el conjunto de las sierras de Villares, Columbares, Altaona y Escalona y que sólo permite el acceso entre costa e interior por el Puerto de San Pedro (perfectamente visible desde nuestra loma).

Este conjunto geológico Pliocuatnario, conocido como *formación de Sucina*, compuesto por dos capas bien características y con una diferencia de altura entre ambas de hasta 20 m. El manto inferior, a veces no visible, está constituido por arcillitas y limonitas rojas y ha sido fuertemente erosionado por las pequeñas ramblas que bajan desde las sierras costeras. Dichas ramblas están actualmente fosilizadas, no recibiendo aportes hidrológicos reales más que ocasionalmente con motivo de lluvias torrenciales. En todo caso, estos fenómenos pluviales han llegado a crear unos depósitos arcillosos de aluviamiento, utilizados normalmente para cultivos <sup>2</sup>.

El manto superior es una costra muy dura («caliche»), de las que son un buen ejemplo los dos cerros, que sobresalen por erosión diferencial respecto a su entorno. Normalmente también se engloban en esta capa otros elementos geológicos caóticos, a modo de brechas.

## DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

La Molata Chica es un cerro de forma aproximadamente oval, amesetado en su parte superior y cuyas laderas sobresalen fuertemente de la llanura circundante, aunque el perfil general de la loma no resulta tan abrupto como el de la colina vecina, la llamada Molata Grande. Por esta causa no parece haber sido habitada en la Antigüedad, pese a su mayor elevación.

Las estructuras se localizan en la meseta superior y por toda la ladera norte. Consisten en un gran muro de 19,60 m de longitud, dispuesto en dirección oeste-este, al que cortan una serie de muros perpendiculares de menor longitud conservada. Todo ello parece corresponder a habitaciones rectangulares de unos 4 m de anchura, siendo de longitud indeterminable por su destrucción debida a los mismos arrastres de la pendiente (lám. 2).

Aparte de las cuatro habitaciones que aparecen situadas en la ladera norte (una de ellas separadas del resto por un pasillo de entrada de 1,60 m aproximadamente), las alineaciones esporádicas de piedras parecen dibujar otras es-

tructuras ocupando toda la meseta superior; sin embargo, el «minado» de esta zona debido a la acción de roedores nos impide asegurar este extremo, sin haber antes procedido a excavaciones sistemáticas.

En la esquina noreste de la meseta el muro principal (muro 1) quiebra en ángulo abierto (140°) perdiéndose al cabo de unos tres metros por lo que no podemos asegurar su trazado completo.

Todos los muros, de entre 50 y 60 cm de anchura, muestran un aparejo irregular semejante. Las piedras, de tamaños medianos y pequeños, son de tipo calizo (extraídas posiblemente de la misma costra caliza del cerro) y están unidas entre sí por barro. Estos restos pueden corresponder a los zócalos de piedra, típicos de las construcciones ibéricas, sobre los que se levantaban las paredes de adobes <sup>3</sup>.

Lamentablemente el estado actual de conservación de estas estructuras es muy deplorable, temiéndose su total desaparición si no se toman las medidas pertinentes.

La recogida de materiales vino a confirmar lo señalado por el trazado de los muros. La mayoría de las muestras corresponden a las laderas norte y este, así como a la meseta superior; siendo mucho más escasas en las otras vertientes de la colina.

## DESCRIPCIÓN DE LOS MATERIALES

1. Fragmento de boca y cuello de una olla globular de cerámica común; con un borde exvasado vuelto y un labio engrosado y biselado exterior (lám. 3).

Arcilla dura, de textura escamosa y fractura irregular; en tonos grisáceos.

Cocción reductora con desgrasantes de cuarzos y esquistos-pizarras de tamaño medio y grueso.

Acabado alisado a torno por ambas caras.

Diámetro boca: 180 mm; espesor medio: 8 mm.

2. Fragmento de boca y cuello de una olla globular de cerámica común; con un borde exvasado vuelto y labio biselado exterior (lám. 3).

Arcilla blanda, de textura escamosa y fractura irregular; en tonos rosa-anaranjados.

Cocción oxidante y desgrasantes de cuarzo mica y pizarras-esquistos medianos y gruesos.

Acabado alisado a torno, con tonalidades beige-rosáceas.

Diámetro boca: 120 mm; altura máxima conservada 27 mm; espesor medio 6,7 mm.

3. Dos fragmentos de bocas de cuencos curvilíneos abiertos de cerámica gris; con bordes pendientes y labios apuntados (lám. 3).

Arcillas duras, de texturas arenosas y fracturas no regulares; en tonos grises.

Cocciones reductoras y desgrasantes variados (mica, caliza y esquistos finos).

3 LILLO CARPIO, P. (1981): «El poblamiento ibérico en Murcia», p. 19.

<sup>1</sup> Hoja 27-37 (934) del Servicio Geográfico del Ejército, Murcia.

<sup>2</sup> Información del mapa del Instituto Geológico y Minero; hoja 934 (Murcia).

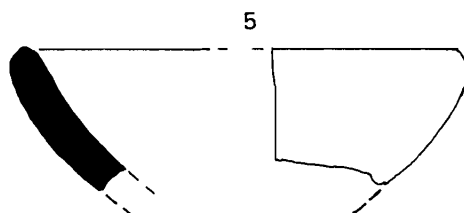
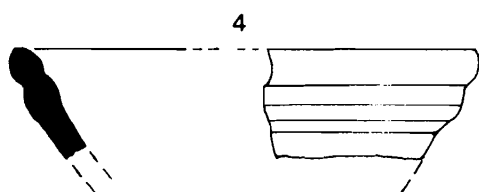
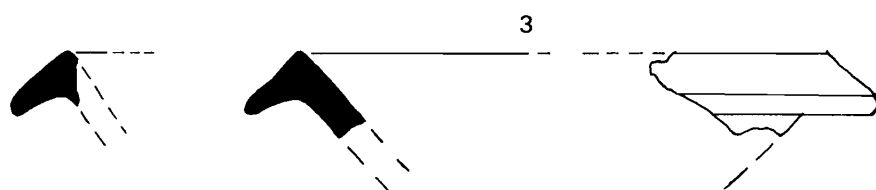
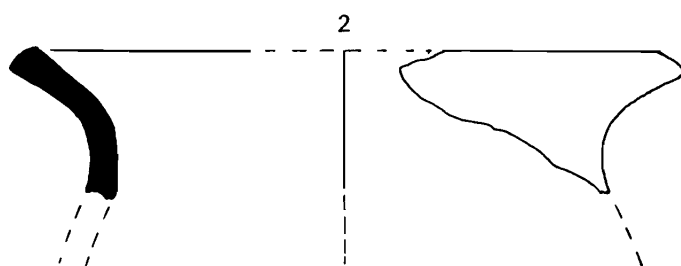
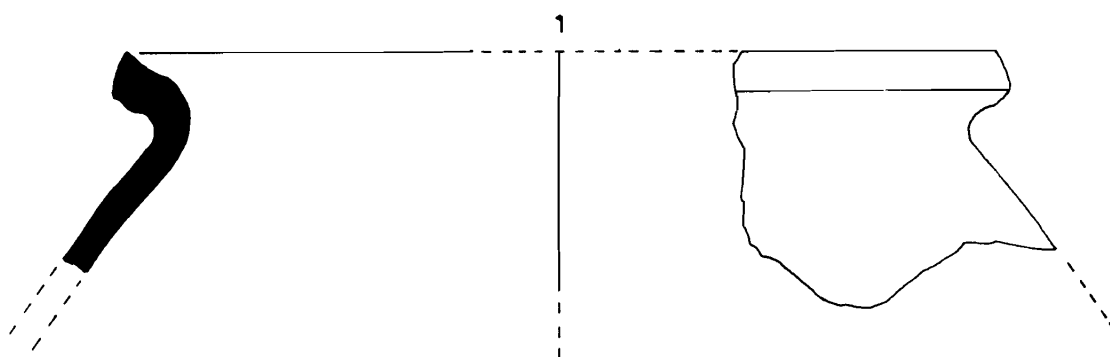


LÁMINA 3.

Acabados alisados, en algunos puntos de gran calidad.  
Altura máxima conservada: 16,5 mm; espesor medio: 5,8 mm.

4. Fragmento de boca de cuenco; con un borde simple con dos ranuras exteriores y labio engrosado exterior (lám. 3).

Arcilla dura, de textura escamosa y fractura irregular; en tonos pardo-rojizos.

Cocción oxidante e intrusión de desgrasantes calizos gruesos y micáceos.

Acabado exterior bruñido, con tonos beige-grisáceos.

Altura máxima conservada: 21,5 mm; espesor medio: 5,4 mm.

5. Fragmento de boca de un cuenco; con borde simple y labio redondeado (lám. 3).

Arcilla dura, escamosa fina y de fractura regular; con tonalidades exteriores grisáceas e interior pardo-rojizo.

Cocción mixta tipo «sandwich», con intrusiones micáceas finas.

Acabado espatulado, en tonalidades pardo-rojizas con huellas de ahumado en el borde.

Altura máxima conservada: 28 mm; espesor medio: 5,8 mm.

6. Fragmento de plato; de borde simple y labio aplastado (lám. 4).

Arcilla blanda, textura compacta y fractura regular; con tonalidades rojo-anaranjados.

Cocción oxidante, con intrusión de desgrasantes micáceos muy finos.

Acabado espatulado fino, con tonalidades parduzcas.

Diámetro de la boca: 260 mm; espesor medio: 10 mm.

7. Fragmento de plato; de borde simple y labio redondeado (lám. 4).

Arcilla blanda, textura compacta y fractura regular; con tonos parduzcos.

Cocción oxidante, con desgrasantes micáceos muy finos y cuarzos.

Acabado bruñido con huellas del torno.

Diámetro de la boca: 302 mm; espesor medio: 4 mm.

8. Fragmento de plato; de borde simple y labio redondeado (lám. 4).

Arcilla blanda, textura compacta y fractura regular; con tonalidades rojizas.

Cocción oxidante, con intrusiones de desgrasantes micáceos muy finos.

Acabado alisado a torno, con tonalidades parduzcas claras.

Diámetro de la boca: 262 mm; espesor medio: 8 mm.

9. Fragmento de plato-tapadera; con borde simple y labio ligeramente engrosado exterior (lám. 4).

Arcilla blanda, textura compacta y fractura regular; con tonalidades pardo-rojizas.

Cocción oxidante, con intrusión de desgrasantes calizos finos.

Acabado bruñido con huellas de torno, en tonos pardo-anaranjados.

Diámetro de la boca: 258 mm; espesor medio: 6 mm.

10. Fragmento de plato-tapadera, con borde ligera-

mente exvasado exterior oblicuo y labio redondeado exterior (lám. 4).

Arcilla blanda, textura compacta y fractura regular; con tonos rojizos.

Cocción oxidante, con intrusiones de desgrasantes calizos muy finos.

Acabado alisado muy fino a torno.

Diámetro de la boca: 190 mm; espesor medio: 5 mm.

11. Fragmento de plato-tapadera; con borde exvasado vuelto y labio bifido (lám. 4).

Arcilla dura, de textura escamosa y fractura irregular; de tonos rosáceos.

Cocción oxidante e intrusiones variadas (calizas, micáceos y esquitosos).

Acabado torneado simple, en tonos beige-rosáceos.

Diámetro de la boca: 210 mm; espesor medio: 6,4 mm.

12. Fragmento de boca de un cuenco de paredes verticales; borde simple y labio apuntado (lám. 5).

Arcilla blanda, textura compacta y fractura regular; en tonalidades anaranjadas.

Cocción oxidante, con desgrasantes calizos finos y medios.

Acabado alisado tosco, con exterior gris-negruzco por defectos cocción.

Decoración: pequeño mamelón en la zona superior de la pared.

Altura máxima conservada: 33 mm; espesor medio: 5,4 mm.

13. Fragmento de pared informe decorado con un mamelón o tetón aplicado.

Arcilla dura, de textura escamosa fina y fractura irregular; de tonalidades negruzcas.

Cocción reductora, con intrusión de desgrasantes calizos groseros muy visible en superficie.

Acabado alisado fino a torno, sobre todo en la cara interna.

Espesor medio 6,3 mm.

14. Fragmento de pared con arranque de asa vertical de sección circular bastante grosera (lám. 5).

Arcilla dura, de textura escamosa y fractura regular; de tonos rosáceos.

Cocción oxidante y desgrasantes variados (cuarzos, micas y esquitos, en general bastante gruesos).

Acabado tosco, en tonos beige-rosáceos.

Sección del asa (diámetro), 16 mm.

15. Fragmento de pared informe decorada con una banda horizontal pintada (lám. 5).

Arcilla dura, de textura escamosa y fractura no regular; de tonalidad anaranjada.

Cocción oxidante y desgrasantes calizos, micáceos y esquitosos variados.

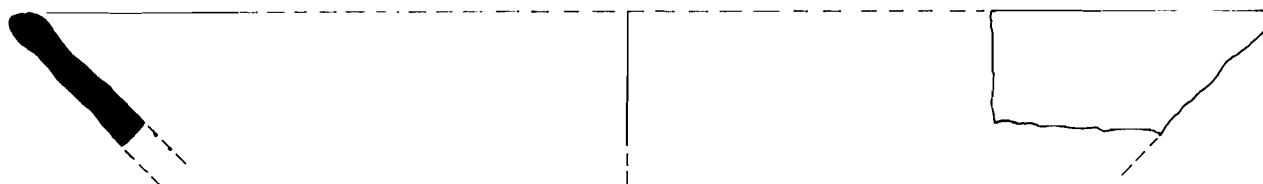
Acabado torneado con un baño exterior en tonos beige-amarillentos.

Decoración; banda pintada en tonos pardo-negruzcos.

Espesor medio: 4,8 mm.

16. Fragmento de fondo de una olla alta de silueta globular-achatada en cerámica gris; con un pie de disco moldurado exterior y cóncavo en su base (lám. 5).

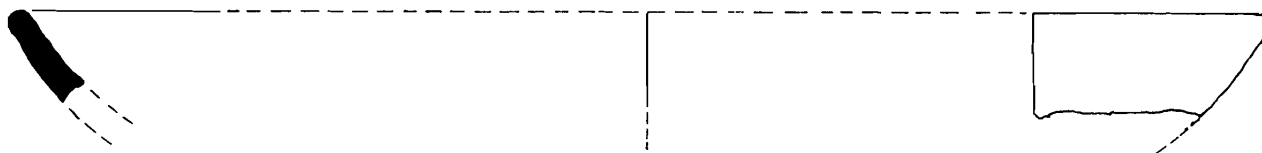
6



7



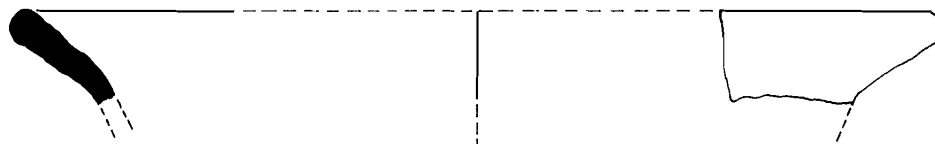
8



9



10



11

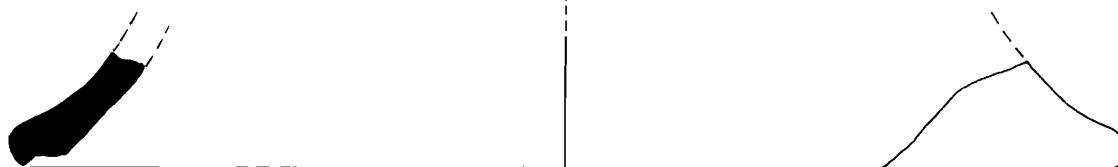
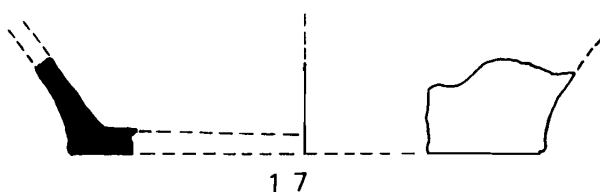
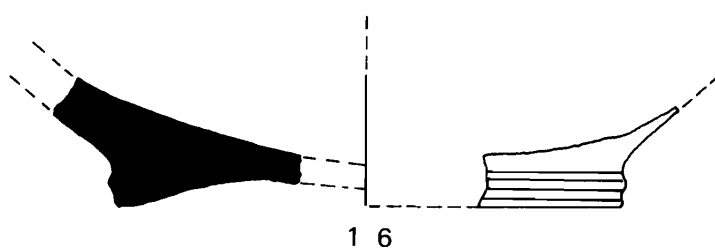
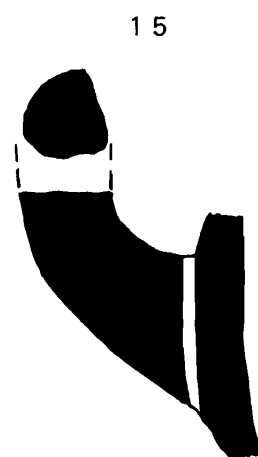
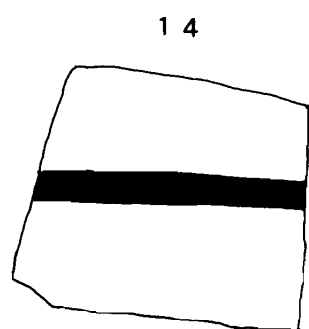
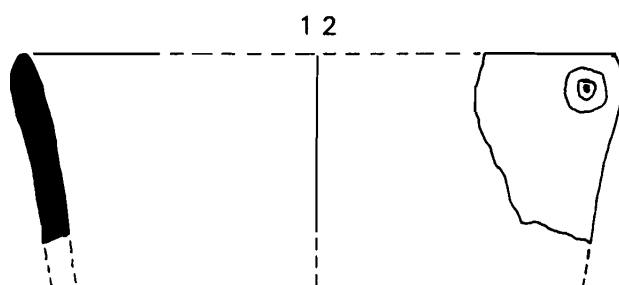


LÁMINA 4.



Arcilla dura, de textura escamosa y fractura no regular; en tonos grises.

Cocción reductora y desgrasantes micáceos finos.

Acabado bruñido.

Altura del fragmento: 22 mm; diámetro del pie: 90 mm; espesor medio de la pared: 6,7 mm; espesor de la base: 5 mm.

17. Fragmento de fondo estrecho, probablemente de una olla globular u ovoide; de base aparentemente plana (lám. 5).

Arcilla dura, compacta fina y de fractura regular; en tonos negruzcos.

Cocción reductora, con abundantes intrusiones micáceas muy finas.

Acabado alisado fino.

Espesor medio de la base: 4 mm.

Las conclusiones que se pueden obtener a partir del estudio de estas primeras muestras, resultan todavía muy parciales. Los restos recuperados corresponden casi exclusivamente a la vajilla en cerámica común; son platos, cuencos y ollas globulares hechas a torno.

Aunque no se han localizado muestras de productos importados, que serían claves para fijar la fechación del conjunto, a partir de las piezas estudiadas ya podemos por eliminación ir fijando el marco del poblado.

A excepción de alguna pequeña muestra muy tosca, toda la vajilla cerámica aparece con inconfundibles huellas de torno, que produce claras ondulaciones en sus caras internas. Incluso hay muestras de recipientes con unas pastas muy toscas y desgrasantes muy groseros pero elaboradas ya a torno rápido. Todo ello descarta cronologías prehistóricas y nos lleva a situar el yacimiento en el mundo clásico o en la protohistoria indígena con influjos coloniales.

En este marco se plantea la duda central para fechar el poblado; algunas piezas muestran unas pastas rosáceas comunes y unos acabados torneados que podría asignarse sin problemas al mundo romano. Sin embargo, la ausencia total de los productos de importación tan característicos de este horizonte cultural y la presencia a otras muestras más emparentadas con el mundo ibérico nos permite mantener de momento la hipótesis de un asentamiento prerromano.

La vajilla cerámica que aboga por esta localización prerromana es:

— Los fondos de formas abiertas y con pies anulares en cerámica gris muy bien pulida, que proceden de tradiciones del Bronce final o del Hierro I.

— El fragmento decorado con una banda horizontal pintada, aunque éste podría también identificarse con cerámica pintada romana de tradición indígena, por los tonos pardo-negruzcos de la pintura.

— Los platos y cuencos con pasta tipo «sandwich».

— Los ejemplares a torno con pastas más groseras, como ese cuenco de paredes rectas, hecho a mano y con un tetón. La cronología de este recipiente podría elevarse sensiblemente sobre la del resto de materiales localizados en nuestras primeras prospecciones; sin embargo, aún es pronto para señalar la posibilidad de distintas fases cronológicas en la ocupación de tan pequeño asentamiento, y las

estructuras visibles descritas se ajustan más bien a un mundo ibérico o romano que no a un poblamiento prehistórico.

Una nueva visita al yacimiento nos permitió localizar nuevos indicios, como restos de grandes recipientes de almacenamiento (ánforas de «saco») y ollas con boca de pico de anade, que vienen a reafirmar el abolengo ibérico del poblamiento.

En todo caso, nos hallamos con un contexto donde únicamente aparece vajilla de uso común en un tipo de economía doméstica, sin que encontremos otra explicación a la total ausencia de productos más lujosos. La abundancia de ollas toscas de almacenamiento, los platos-tapadera y algunos restos de molinos con huellas de uso ratificarían el marcado carácter agrícola de la explotación.

## CONCLUSIONES

Las conclusiones que se pueden adelantar tras las primeras prospecciones y estudio de los restos materiales del despoblado, es que nos debemos hallar ante un pequeño asentamiento, que casi podríamos definir como avanzadilla ibérica en la zona nororiental del campo de Cartagena. El tipo de asentamiento parece corresponder a los modelos típicos de época ibérica, ubicados en colinas de pequeña o mediana altura pero con claras posibilidades estratégico-defensivas<sup>4</sup>.

En este caso, sin desechar una posible pervivencia romana, parece que nos encontramos con una población muy exigua (de momento no parece que cupieran en el recinto más de una docena de familias) dedicada a la agricultura (molinos) o al pastoreo, dentro de una economía de subsistencia azarosa. La localización del pequeño poblado junto a una rambla, hoy muy transformada en cultivos, les aseguraba el aprovisionamiento de agua, fundamental para la supervivencia, y garantizaba en cierta medida la viabilidad de sus cultivos<sup>5</sup>.

Tampoco podemos obviar la significación estratégica de su localización; como indicábamos en el marco geográfico, desde la loma de las Molatas se controla un amplio espacio de terreno, que incluye puntos claves como el Cabezo Gordo, las costas del Mar Menor y fundamentalmente, el puerto de San Pedro, que se abre como principal y más visible pasillo para la comunicación con los poblados ibéricos de la cuenca media y baja del Segura<sup>6</sup>. La continuación de nuestros estudios sobre este yacimiento conlleva necesariamente el análisis de los poblados ibéricos de las vertientes de la sierra costera (algunos de ellos bien conocidos como los de Verdolay<sup>7</sup> o Cobatillas<sup>8</sup>) y la búsqueda

4 LILLO CARPIO, P. (1981): Op. cit., pp. 12-13.

5 LILLO CARPIO, P. (1981): Op. cit., p. 13.

6 LILLO CARPIO, P. (1981): Op. cit., p. 14.

7 NIETO GALLO, G. (1940): «Noticias de las excavaciones realizadas en la Necrópolis del Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)». Bol. Sem. Est. de Art. y Arq. VI. Valladolid; pp. 191-196.

8 LILLO CARPIO, P. (1978): «Corte estratigráfico en el po-

de otros asentamientos, relacionados visualmente entre sí, hasta el puerto de San Pedro. Desde la vertiente norte de dicho puerto podrían haber salido ciertos grupos de indígenas en plan avanzadilla hasta esta zona de Sucina para estudiar simplemente sus posibilidades y que terminarían asentándose allí para establecer al parecer una explotación agrícola.

Otras justificaciones para este asentamiento en la Molata Chica, como el comercial en relación a contactos con las potencias marítimas colonizadoras o con el poblado ibérico de Los Nietos<sup>9</sup>, se ve de momento trancado ante la falta absoluta de materiales que denoten procedencias en el Mediterráneo central u oriental.

La pervivencia del poblado bajo la dominación romana de la zona, a partir del siglo II a. C., no está de momento confirmada, pese las semejanzas de sus cerámicas comunes con la vajilla doméstica vulgar romana. Argumentos a favor de la existencia de pequeños asentamientos en la zona desde comienzos de la dominación romana son:

— La ubicación a unos seis kilómetros de las canteras del Cabezo Gordo, que parecen explotarse desde el primer tercio del siglo I a. C.<sup>10</sup> por lo que el poblado podría cobijar mano de obra directa o secundaria para dichas explotaciones.

— El trazado de la Vía Augusta, que atravesaba el Campo de Cartagena, y que posiblemente tampoco circularía muy lejos de dichas canteras de mármol. Las ventajas evidentes de la presencia de la vía para el establecimiento de explotaciones agrícolas que surtieran a la urbe de Carthago-Nova o a la población dedicada a las minas de La Unión, sugerirían una temprana roturación de estas tierras.

— La existencia de villas agrícolas romanas en la comarca, como las de La Grajuela, Cobatillas, Montanaro o Los Geas<sup>11</sup>, cuya cronología parece remontarse a la segunda mitad del siglo I a. C., de los cuales este poblado de Sucina se constituirá, de momento, como su más remoto antecedente.

A falta de excavaciones sistemáticas y de sus estudios más profundos, sólo podemos actualmente destacar la significación de este yacimiento, único en su género en la llanura costera murciana, y que puede suponer un eslabón entre los pujantes poblados ibéricos de la cuenca del Segura y del interior de la región y de una zona costera, aparentemente despoblada<sup>12</sup>, y que sólo contaba con los hallazgos excepcionales del poblado y necrópolis de Los Nietos.

---

blado ibérico de Cobatillas la Vieja». S.I.O.M. Barcelona.

9 SAN MARTÍN MORO, P. (1964): «Primer informe sobre la excavación de la Loma del Escorial, Los Nietos (Cartagena)». Not. Arq. Hisp. VI (1-3). Madrid; pp. 157-161. DIEHL, E.; SAN MARTÍN MORO, P. y SCHUBART, H. (1962): «Los Nietos, ein handelsplatz des 5 bis 3 Jahrhunderts an der Spanische Levantküste». MADRIDER MITTEILUNGEN 3. Madrid; pp. 45-85.

10 ARANA, R. y RAMALLO, S. (1985): «Los mármoles del Cabezo Gordo (Torres Pacheco, Murcia) y su empleo en la Antigüedad». Bol. Soc. Esp. de Mineralogía; p. 396.

---

11 ARANA, R. y RAMALLO, S. (1985): Op. cit., p. 393.